

Las Representaciones Sociales de Género en la experiencia de la sexualidad¹Eliana Abadía²Lady Johana Feo Mejía³Fabián Montoya Sepúlveda⁴**RESUMEN**

El presente artículo realiza un acercamiento a la comprensión de las representaciones sociales de género que se generan alrededor de la experiencia de la sexualidad en un grupo de adolescentes entre los 12 y 17 años de la Institución Educativa Zaragoza del Municipio de Cartago. La investigación fue desarrollada desde el enfoque cualitativo con un diseño fenomenológico, empleando como técnicas de recolección de la información un grupo focal y tres entrevistas semiestructuradas a profundidad, en las cuales se analiza dos categorías iniciales que giran en cuanto al género y la sexualidad, de las cuales emerge una categoría de análisis referente a la influencia social. En éstas se pudo evidenciar los sentidos de la experiencia de la sexualidad que se construyen a partir de las representaciones sociales de género, las cuales se enmarcan en unos prejuicios y estereotipos de género. El abordaje teórico que facilitó el desarrollo del trabajo de investigación fue desde los postulados de Moscovici, Aixela, Butler, Jodelet.

PALABRAS CLAVES: representaciones sociales, género, sexualidad.

ABSTRACT

The present article realizes an approach to the comprehension of the social representations of genre that generate about the experience of the sexuality in a group of adolescents between 12 and 17 years old of the Institución Educativa Zaragoza

¹ Este artículo corresponde al proyecto de investigación “Las Representaciones sociales de género en la experiencia de la sexualidad, en estudiantes adolescentes de la Institución Educativa Zaragoza de Cartago Valle”, dirigido por la Magister Gina Arias. Los derechos patrimoniales de este producto corresponden a la EPyDH de la UCP, los derechos morales a sus autores.

² Licenciada en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Naturales y Educación Ambiental. Estudiante de la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano Cohorte 23.

³ Licenciada en Matemáticas y Computación. Estudiante de la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano Cohorte 23.

⁴ Psicólogo. Estudiante de la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano Cohorte 23.

municipality of Cartago, Valle, Colombia. The research was developed from the qualitative approach with phenomenological design using collection techniques of information a focus group and three interviews semistructured to depth, in which analyzes two initial categories that rotate in gender and sexuality, which emerges a category of analysis concerning social influence, from which there arose three categories that turn as for the genre, the sexuality and the social influence. Within this investigation was possible demonstrate the senses of the experience of the sexuality that are constructed from the social representations of genre, which are framed in prejudices and stereotypes of genre. The theoretical approach that facilitated the development of the research work was from the postulates of Moscovici, Aixela, Butler, Jodelet.

KEY WORDS: social representations, genre, sexuality.

Planteamiento del Problema de Investigación

La sexualidad como dimensión constitutiva del ser humano ha sido abordada desde diferentes miradas en cuanto a su conceptualización, su práctica y a los fenómenos que se inscriben en ésta. Es por esto que instrumentos internacionales de derechos humanos y conferencias mundiales convocadas por la Organización de Naciones Unidas, empiezan a visibilizar el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos como derechos humanos, los cuales surgen de las problemáticas mundiales de discriminación hacia la mujer y el incremento de VIH/SIDA, dándose importancia a las desigualdades y en especial a las desigualdades entre los sexos. (Marco ético de los derechos humanos sexuales y reproductivos en el contexto nacional e internacional, 2010)

Dicha realidad internacional ha exigido a los países cumplir con los retos de abordar éstas problemáticas, es por esto que en Colombia se plantea la Política de Salud Sexual y Reproductiva la cual contempla la necesidad de la coordinación intersectorial e interinstitucional, para unificar esfuerzos y líneas de acción al igual que la Ley 1620 de 2013 la cual contempla la educación para el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos y así impactar a la población desde los diferentes sectores sociales.

Es por esto que el sector educativo desde el Ministerio de Educación Nacional también ha aportado a la intervención por medio del Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía (PESCC, 2008), el cual tiene como propósito contribuir al fortalecimiento del sector educativo en la implementación y sostenibilidad de una política de educación para la sexualidad, con un enfoque de ejercicio de los derechos humanos y reproductivos. Este programa busca que en las Instituciones educativas desarrollen proyectos pedagógicos enfocados al desarrollo de competencias básicas para la toma de decisiones responsables, informadas y autónomas sobre el propio cuerpo.

Además de éste ámbito de institucionalización en lo concerniente a la sexualidad y al género, también en las últimas décadas se ha dado un desarrollo político y social alrededor de dichas temáticas; tal es el caso de los movimientos feministas y los movimientos LGBTI, los cuales han luchado en torno a la desigualdad entre los sexos,

la falta de equidad social y de género y el reconocimiento a la diversidad sexual; ya que dichas problemáticas se manifiestan en exclusiones sociales recurrentes que se presentan de forma diferente en las sociedades en relación a la mujer y a la población LGBTI, en cuanto a aspectos fundamentales como el laboral, económico y social; en donde se dan expresiones de exclusión y discriminación.

Ahora bien, todo lo anterior permite observar cómo las desigualdades entre sexos y la falta de equidad social y de género es una de las problemáticas que ha generado una mayor visibilización de la necesidad de estrategias de intervención.

Ante esta situación las instituciones educativas de nuestro país están llamadas a implementar proyectos de intervención transversales que lleven al conocimiento de su población escolar, al igual que sus necesidades desde la construcción de género y las concepciones que se han ido estructurando, además de la necesidad de contextualizar e identificar las características particulares de la población para que de ésta manera las intervenciones presenten resultados pertinentes y de mayor relevancia.

Teniendo en cuenta este contexto nacional los estudiantes de la Institución Educativa Zaragoza de Cartago no son ajenos a dicha realidad sociocultural, es por esto, que se busca comprender ¿cuáles son las representaciones sociales de género en la experiencia de la sexualidad, en estudiantes adolescentes de la Institución Educativa Zaragoza?

En relación a las representaciones sociales de género se han realizado diferentes investigaciones a nivel internacional, nacional y regional que han retomado dichas representaciones sociales refiriéndose al género, la sexualidad, la familia, el trabajo, la educación, entre otros.

De los estudios encontrados se refiere el realizado en el año de 2008 en La Universidad de Costa Rica sede occidente, en el que se analizó la relación existente entre las representaciones sociales y las prácticas de la sexualidad de un grupo de jóvenes, desde diferentes contextos tales como la familia, centros educativos, iglesia, entre otros, enfoque altamente conservador y adultocéntrico con gran influencia de la religión; en donde los hombres están obligados a conservar la imagen de quienes dominan los temas sexuales imposibilitando externalizar sus dudas para evitar la

humillación social; las mujeres en cambio sostienen relaciones de tipo amistoso y basadas en la confianza donde es válido expresar sentimientos. (Díaz y Rivera, 2008)

En España en el año 2008, en la Universidad Autónoma de Madrid, facultad de psicología, se realizó un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino, tomando el fenómeno de las RS (representaciones sociales) a través del análisis de las diferencias percibidas entre varones y mujeres acerca de los indicadores de género (rol de género, estereotipo de género, masculinidad y feminidad). Encontrando como resultados que se asocia el género a las características biológicas aparentes de diferenciación sexual; lo masculino es visto como trabajador, fuerte, independiente y con poder. Lo femenino es definido a través de las características de sumisión, moda, mujer y madre.

Por su parte la Universidad del Nordeste en Argentina, retoma lo concerniente a las representaciones sociales de género frente al trabajo buscando la significación que les atribuyen hombres y mujeres en la sociedad actual a la actividad laboral, las diferencias entre las mujeres y los varones en relación al trabajo se refleja en que los hombres, prefieren la dependencia impersonal, abstracta, mediatizada por el dinero, donde la relación con el mundo se centra principalmente en la producción y el consumo. Mientras para las mujeres, lo más importante en el acceso al trabajo asalariado, o dentro de una profesión, encierra una cualidad subjetiva, presente en las relaciones y en la actuación, algo que va más allá del precio pactado, cuyo reconocimiento no se puede expresar sólo en términos monetarios. (Saavedra, 2004)

La Universidad Austral de Chile realizó estudios pedagógicos en Bogotá en el año 2010, analizando el papel que juega la representación de género de profesores en la asignación de constructos personales a sus estudiantes, evidenciando que el género es un factor que determina diferencias en la forma en que son evaluados los estudiantes por sus profesores. Los resultados permiten confirmar la hipótesis de que las representaciones de género son un factor que incide en la manera como se atribuyen cualidades a los estudiantes por parte de los docentes. (Páramo, 2010)

A nivel regional, en la Universidad Católica Popular de Risaralda en Pereira en el año 2004, se realizó un estudio para determinar el sentido de masculinidad que tienen los jóvenes hombres a partir de la representación Social de masculinidad, hallando que

las características de la Representación social de masculinidad y su expresión en el ámbito familiar son recogidas en el poder como elemento que integra: la fuerza, desde lo físico para el desempeño de “trabajos pesados”; la fortaleza, entendida desde el plano “mental” como un atributo que le confiere la responsabilidad de ser instancia de justicia en la solución de problemas familiares, ser apoyo y soporte frente a los mismos; la autoridad para la imposición y vigilancia de las normas; la seguridad y valentía para la protección de los “otros” que son principalmente la madre y hermana; y responsabilidad para la manutención económica propia y de otros. Los elementos encontrados en los contenidos de la representación social de masculinidad podrían evidenciar que la ideología patriarcal estuviera inalterada y vigente. (Ospina, 2007)

Todos los estudios anteriormente descritos evidencian cómo las representaciones sociales de género han sido analizadas en el contexto familiar, laboral y educativo, evidenciándose que las representaciones de género marcan diferencias entre las personas en las diferentes esferas de la sociedad y las vivencias cotidianas.

Justificación

La sociedad actual está enmarcada dentro de un creciente acceso a la información, lo cual ha posibilitado que en los diferentes contextos en que se desempeña el ser humano se movilicen conceptos, ideas, puntos de vista, patrones de comportamientos que se han ido generalizando y poco a poco pasan a ser apropiados en nuestro diario vivir.

Dentro de este aspecto el tema de la sexualidad ha trascendido, hasta el punto de convertirse hoy en uno de los conceptos que llaman a ser profundizados, no sólo desde el ámbito biológico, sino que trasciende a esferas que abarcan toda una dimensión social en el ser humano; partiendo de esta realidad es imposible dejar de entender la sexualidad como una dimensión más en la personas y que además determina en muchos casos, actitudes, decisiones y formas de comportamiento en ellas.

Tomando la sexualidad como aspecto constitutivo del ser humano, el cual es altamente significativo ya que permea el desarrollo de la persona en lo que concierne a su caracterización biológica perteneciente a una especie, pero también lo determina y particulariza desde su género; se empieza a visibilizar prácticas, desempeño de roles,

fenómenos, que cada vez se van contextualizando dentro de las diferentes representaciones sociales de género; dicha realidad ha sido abordada en el ámbito internacional y ha llevado al planteamiento de políticas internacionales y nacionales.

Ahora bien, cuando se aborda lo concerniente a las representaciones sociales, éstas son analizadas en relación con diferentes fenómenos sociales y culturales, lo cual ha permitido establecer patrones de comportamientos, creencias que están a la base de diversas problemáticas.

Por todo lo anterior, el presente estudio es novedoso en la medida que analiza dichas representaciones sociales de género en la experiencia particular de la sexualidad en los adolescentes de la Institución Educativa Zaragoza, en los cuales se puede observar comportamientos propios de la edad de desarrollo, como: la preocupación por la imagen que proyectan a otros, el interés por el sexo opuesto, la exploración de una vida social nocturna; dichos comportamientos que a simple vista pueden pasar desapercibidos, adquieren en el entorno escolar otra connotación ya que la población atendida proviene de un sector altamente vulnerable debido a las características del medio sociocultural en el que conviven, éste es un sector de alto riesgo del municipio de Cartago, estrato socioeconómico bajo, en donde se presentan problemáticas como desempleo, tráfico y consumo de sustancias psicoactivas, delincuencia juvenil, prostitución, abuso sexual a menores, violencia intrafamiliar.

Este estudio permite analizar si dichas representaciones tienen relación y si se encuentran diferencias marcadas desde el género en el ejercicio de la sexualidad y en el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos. Estos objetivos están en relación con los plasmados en el PESCC que se viene desarrollando en el país y en particular en la Institución Educativa Zaragoza y que por tanto es importante y pertinente analizar para una verdadera implementación del programa y así obtener mejores resultados donde no solo haya un reconocimiento de los derechos sino que además haya un ejercicio consciente de los mismos, dándose una interiorización en los estudiantes lográndose así un impacto en la población adolescente del Corregimiento de Zaragoza en donde no se han realizado estudios ni intervenciones de este tipo.

Además más allá de ser útil en la implementación del PESCC, este proyecto es pertinente en cuanto aportará al inicio de posibles intervenciones de las problemáticas sociales que se vienen presentando en los adolescentes tales como la prostitución, discriminación, embarazo adolescente, violencia entre géneros, falta de conductas de autocuidado, comportamientos de riesgo, inicio temprano de relaciones sexuales entre otras (Política Nacional de salud sexual y reproductiva, 2010) de las cuales los adolescentes de la institución no son ajenos y que pueden surgir de las diferencias marcadas entre los géneros, de estereotipos y valoraciones sobre la sexualidad y en particular de las representaciones sociales de género.

Por último, el presente proyecto de investigación es pertinente e importante para la Especialización en Pedagogía y Desarrollo Humano en cuanto aborda una dimensión fundamental en relación al desarrollo humano como lo es la sexualidad, además permitirá la creación de espacios de debate y encuentro de saberes en torno a esta temática la cual es de gran interés y relevancia en la actualidad.

Objetivos

Objetivo general

Comprender las representaciones sociales de género en la experiencia de la sexualidad, en estudiantes adolescentes de la Institución Educativa Zaragoza.

Objetivos específicos

- Identificar los sentidos de la experiencia de la sexualidad, a partir de las representaciones sociales de género.
- Describir las características de las representaciones sociales de género en la experiencia de la sexualidad de los adolescentes.
- Analizar la relación de las representaciones sociales de género en la experiencia de la sexualidad de los adolescentes.

Referente teórico

Representaciones Sociales

Los procesos de comunicación y de pensamiento social hacen posible en las personas generar conocimientos que explican y sintetizan la realidad; dichos conocimientos no

son contruidos de manera individual sino que emergen de la colectividad repercutiendo directamente sobre el comportamiento social y la forma como se organizan los grupos.

Los diversos conocimientos que se construyen en una sociedad, se van legitimando, de tal manera que cada ser humano incorporado en un grupo social es determinado por los conceptos y realidades preexistentes en dicho entorno, los cuales son visualizados en los comportamientos, costumbres, normas y pensamientos manifestados naturalmente debido a la interiorización realizada en la cotidianidad.

Toda esta articulación entre pensamiento y acción que se realiza en los seres humanos de forma individual y colectiva, donde paralelamente se entrecruzan significados sociales, es lo que Moscovici en 1961 propone como Representaciones Sociales.

La definición de este concepto aparece por primera vez en la obra de Moscovici (1961) donde expone:

“... La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. son sistemas de valores, nociones y prácticas que proporciona a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo...”(Moscovici, 1979, pp. 11 – 24 citado por Perera, 1999, p. 10).

Cada persona forma su propia opinión de la realidad, pero esta opinión no se constituye por sí misma en un proceso individual. El hecho que estamos inmersos en diferentes grupos sociales hace que éstos incidan en dichas construcciones individualizadas de la realidad social, por tanto es común que se compartan puntos de vista e interpretaciones de la realidad entre las personas pertenecientes a un mismo grupo.

“Toda representación social es representación de algo y de alguien. Así, no es el duplicado de lo real, ni el duplicado de lo ideal, ni la parte subjetiva del objeto, ni la parte objetiva del sujeto. Sino que constituye el proceso por el cual se establece su relación.” (Jodelet, 1984, p. 475).

La representación social es un proceso en el que se parte de sustituir algo que está en la mente y está relacionada con un símbolo; de esta forma, las representaciones

sociales son procesos de pensamiento en los cuales una realidad construida a partir de la relación que tenga un sujeto con un objeto, toma el lugar de otra cosa.

Por esta razón, la representación está relacionada con la significación de los diferentes símbolos y signos. Aquí se retoma a Jodelet, quien afirma que: “No existe ninguna representación social que no sea la de un objeto, aunque éste sea mítico o imaginario.” (Jodelet, 1984, p.475).

Las representaciones sociales forman el pensamiento práctico que lleva al sujeto a la comprensión de su entorno, a la comunicación y a la aprehensión de éste, lo cual hace posible una apropiación a través del sentido común de los conocimientos que le serán prácticos en su actuación social.

Desde el tema propuesto como objeto de investigación las representaciones sociales se constituyen en un sistema de significaciones que se construyen en la constante interrelación entre los sujetos de un grupo social, los cuales enmarcan los diferentes valores, creencias, normas, estereotipos que influyen los comportamientos humanos; de esta manera abordar la sexualidad, tema de especial interés en esta investigación, se toma como el resultado de un constructo colectivo que emerge de las relaciones sociales.

Construcción de las Representaciones Sociales

Se puede decir que las personas incorporan la realidad teniendo en cuenta su estructura cognitiva, la posición que en determinado grupo social y el bagaje cultural que tienen de ella, esto permite un continuo proceso de relaciones colectivas que interactúan y están en constante transformación de los conceptos sociales.

La dinámica de la construcción y el funcionamiento de las representaciones sociales se da en dos procesos según la teoría de Moscovici: La objetivización y el anclaje.

a) La objetivización. “Objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos” (Moscovici, 1976 citado por Jodelet, 1984 p.481). La objetivización radica en hacer real una concepción, hace posible concretar realidades a través de las palabras. Este proceso va estructurado con los valores, la ideología y los parámetros de la realidad social; de esta forma los conceptos se naturalizan y se transforman en

categorías del lenguaje y del entendimiento. De esta manera, se da el paso de un conocimiento científico al dominio público.

b) El anclaje: “Se refiere al enraizamiento social de la representación y de su objeto (...) se refiere a la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y a las transformaciones derivadas de este sistema como de otra..” (Jodelet 1984, p. 486).

El anclaje refiere la inserción del objeto dentro de la estructura del pensamiento constituido, el cual al insertarse como representación social se convierte en ente regulador de las interacciones grupales, creando a su vez una relación con los diversos conocimientos ya existentes y contribuyendo a la interpretación de la conducta colectiva. (Mora, 2002 p.12).

En síntesis la construcción de las representaciones sociales, en el proceso de objetivización, hace referencia a la aprehensión del objeto por parte del ser y su articulación con la realidad social, complementándose con el proceso de anclaje, desde la configuración esquemática del pensamiento que se naturaliza y se expresan en las relaciones sociales de las personas.

Sexualidad, género y adolescencia

La sexualidad a lo largo de la historia ha tenido muchas miradas, ya que diversos factores la han influenciado, como lo biológico, político, religioso, social, ético, cultural; los cuales han determinado la vivencia y la concepción de ella misma. Para el caso de esta propuesta investigativa el abordaje que se asume es el social y el cultural.

Las sociedades patriarcales antiguas, eran antifeministas, pero no antisexuales. Fue al advenimiento del cristianismo cuando la sexualidad placentera vino a ser asociada íntimamente con las nociones de impureza y pecado; ellas, unidas a la misoginia heredada del judaísmo, determinaron para los siglos por venir el carácter manifiestamente erotóforo de la moral cristiana. (Alzate, 1987 p. 10)

En la época victoriana cualquier acto sexual que no tuviera como fin la reproducción se consideraba como “sexualidad anormal”, la sexualidad solo se admitía entre parejas legalmente constituidas, sin olvidar que el sexo era una desafortunada necesidad y no algo de lo que pudiera disfrutarse y en donde ésta se concebía como

acto de reproducción, quedando relegado el goce y el disfrute, para otros lugares como prostíbulos y casas de citas. (Foucault, 2011).

En esta época la sexualidad difería de acuerdo a la clase social. La representatividad de esa época estaba dada por la clase media, la que se sintió obligada a fingir que se comportaba de acuerdo a la normas morales de entonces, mientras en la clase alta, se disfrutaba del amor libre, contando en las grandes ciudades de Europa con muchas casas de citas y prostitutas, sin olvidar que ya desde entonces existía la prostitución infantil. (Vera-Gamboa, 1998)

En las décadas de los sesenta y setenta se da apertura hacia el tema de la sexualidad, se analiza la sexualidad desde la perspectiva de la salud y la planificación familiar por medios naturales (Cerrutti y Behar, 1997 citados por Díaz y Rivera, 2008, p.40). Desde entonces, la enseñanza de la sexualidad se ha enfocado principalmente por la atención en las enfermedades de transmisión sexual y la prevención de éstas.

Durante mucho tiempo la escuela, la medicina, los medios de comunicación, la política y la iglesia tradicional fueron las encargadas de reproducir una educación represiva de la sexualidad que se enfocaba en la prevención de enfermedades de transmisión sexual, a la higiene menstrual y la preparación para la maternidad (Cerrutti y Behar, 1997 citados por Díaz y Rivera, 2008, p.40).

En la actualidad la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Panamericana de la Salud (OPM) del 2000, proponen una serie de definiciones, para este estudio se citará el de sexualidad “este término se refiere a una dimensión fundamental del hecho de ser un ser humano: basada en el sexo, incluye al género, las identidades de sexo y género, la orientación sexual, el erotismo, la vinculación afectiva y el amor, y la reproducción. Se experimenta o expresa en forma de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, actividades, roles y relaciones. La sexualidad es el resultado de la interacción de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos y religiosos o espirituales”. (Arango, I. 2008 p.5).

Las organizaciones refieren que la sexualidad, constituye una forma de expresión de nuestro ser y nuestros sentimientos. El ser humano es un todo cuyas partes interactúan, donde la sexualidad es una de ellas y, por lo tanto, es necesario entenderla en un contexto global y como un aspecto propio de la persona. La sexualidad es una

construcción social, se aprende en contacto con los demás, el cual puede fomentar la represión de la sexualidad, su exaltación, o el permiso de expresarse con naturalidad.

El aprendizaje y la experiencia, son factores que dependen, de la estructura social, conformada por la familia, la escuela, los medios de comunicación y la cultura a la que pertenece, ya que los seres humanos adquieren buena parte de sus conocimientos al pertenecer a un grupo, por las enseñanzas directas o indirectas que reciben, o por la observación o imitación del comportamiento de los demás.

Se puede concluir que la sexualidad es la expresión integral de las personas como seres sexuados en una sociedad. De igual modo, la sexualidad es considerada como un elemento básico de la personalidad, producto del aprendizaje sociocultural y, por supuesto, también sujeta al cambio.

Uno de los conceptos en relación a la sexualidad es el género el cual como categoría en relación al sexo ha sido abordada desde diferentes disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología, la biología, entre otras, así como por movimientos políticos y sociales tales como el feminismo, las cuales han permitido su desarrollo y conceptualización.

Se puede considerar que los primeros avances en cuanto al género se remontan a los trabajos e investigaciones realizados por Money (1955) y Stoller (1964), quienes al desarrollar sus investigaciones con sujetos hermafroditas y transexuales concluyen que los sujetos desarrollan una identidad sexual la cual no es determinada por el sexo, es por esto que plantearon que el género y la identidad de género va más allá del componente biológico del sexo, considerando que el sexo se hereda y el género se construye desde la socialización que se da en la cultura (Bruehl, 2008).

En la psicología el concepto de género ha tenido diversos abordajes y etapas entre las que se destaca aquella que desde 1982 hasta la actualidad considera el sexo como una categoría social: el análisis psicológico del sexo y del género debe reconocer que el género es un sistema de categorías sociales... pasando el género a ser considerado como un proceso más que una característica disposicional... más que un rasgo de los individuos es un sistema institucionalizado de prácticas sociales". (Matud, et al. 2002, p.19-21)

Es así que el género es concebido como aquella construcción cultural en relación al sexo, dicha construcción está compuesta por un sistema de creencias, actitudes, valores, formas de comportamiento y maneras de ver el mundo, asignando diferencias entre el hombre y la mujer (Lamas, 2000). Esta categoría permite entender que “los patrones de organización basados en las diferencias sexuales son construcciones sociales y culturales” (PESCC, 2008).

Por esto, se considera que es en la cultura donde se desarrollan ideas, discursos, prácticas y representaciones sociales que asignan características a hombres y mujeres, es decir, “mediante el proceso de constitución de género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que se supone es propio de cada sexo” (Lamas, 2000, p.2).

Teniendo en cuenta lo anterior, el sexo hace alusión a los componentes biológicos, que todo individuo tiene cuando nace y el género son todos aquellos aspectos psicológicos, sociales y culturales que la sociedad asigna a la masculinidad y la feminidad. Todo lo anterior se ha dado gracias a algunos estudios en antropología y sexología tales como los estudios y las investigaciones comparativas que realizó la antropóloga Margaret Mead a mediados del siglo XX, los cuales revelaron que es la sociedad la que enseña a sus miembros a comportarse como hombres y mujeres y que este comportamiento cambia de acuerdo con la época y lugar en que se vive, por lo tanto aporta al análisis de género desde una defensa de una mirada antropológica que contempla la construcción social de los sexos. (Aixelá, 2005, p.46)

De esta manera, la diferenciación del género inicia desde la asignación de sexo a partir de las características anatómicas con las que nacen los individuos, y es a partir de éstas que se inicia un proceso de construcción social la cual define patrones de comportamiento de acuerdo al género. De igual manera en la construcción de género intervienen las instituciones sociales tales como la familia, la escuela, la religión, los medios masivos de comunicación.

Por lo tanto, el género no es algo natural, no se nace con él. El género es una característica socialmente construida; esto quiere decir que la acción de la sociedad es definitiva para el aprendizaje y desarrollo de los seres humanos, “el género facilita el marco en el que se construyen y recrean las relaciones entre hombres/mujeres; por

ello, se debe analizar como resultado de un conjunto de factores sociales, culturales e históricos” (Aixelá, 2005, p.46).

Ahora bien, la concepción del género también ha llevado a aspectos de desigualdad, de diferenciación entre los sujetos, de esta manera “la construcción de género condiciona a las personas en su vida cotidiana, ya que puede incorporar una jerarquización sexual en la que se manifiesta una cierta subordinación de las mujeres a los hombres, un androcentrismo” (Aixelá, 2005, p.23).

Es por esto que surgen los movimientos feministas retomando dicho concepto de manera política, en búsqueda de la igualdad entre los sexos y la visibilización de los derechos de la mujer en la sociedad, dando paso a que dicho concepto empezara a desarrollarse con mayor auge en las ciencias sociales a partir de estudios, y buscando conocer y transformar las condiciones de vida de las mujeres.

Es así que es importante destacar los aportes dados por Butler la cual considera que el género no puede verse como la construcción cultural determinada por el sexo natural sino que: “el género no es a la cultura lo que el sexo a la naturaleza; el género es también el medio discursivo/cultural por el cual la naturaleza sexuada o el sexo natural es producido y establecido como prediscursivo o anterior a la cultura” (Butler, citada por Amigot, 2005)

De esta manera Butler establece que no puede verse una división entre sexo y género ya que los dos están permeados por las prácticas y creencias culturales.

Ahora bien las corrientes y movimientos feministas en sus estudios sobre género también permitieron abordar lo concerniente a la diversidad sexual, a la diferencia “este aspecto es uno de los que han sacudido con intensidad el debate feminista de las últimas décadas; una gran diversidad de orientaciones se han puesto en juego” (Amigot, 2005 pp. 16-17).

Además de que permiten evidenciar que el sexo visto como variable biológica genera naturalización de las diferencias (Amigot, P. 2005). Por tanto estos estudios permiten visibilizar las diferencias sexuales, la diversidad de orientaciones sexuales y es allí donde la categoría género va más allá de la dualidad femenino-masculino, en donde deben incluirse las diferentes orientaciones sexuales (LGBTI).

Partiendo del recorrido anterior en cuanto a la conceptualización del género es importante reconocer que dichas concepciones se siguen evidenciando en diferencias establecidas socialmente, además dichas diferencias se presentan de manera heterogénea en las etapas del ciclo vital de los sujetos como lo es la adolescencia.

La OMS define la adolescencia como “la etapa que transcurre entre los 10 y 19 años, considerándose dos fases, la adolescencia temprana 10 a 14 años y la adolescencia tardía 15 a 19 años... considera la adolescencia como un período en el cual el individuo progresa desde la aparición de los caracteres sexuales secundarios hasta la madurez”. Dicha etapa ha sido considerada como la transición de la niñez a la edad adulta, aunque no es claro su inicio y su final. Esta etapa está marcada por diferentes cambios a nivel físico, psicosocial, cognitivo y conductuales. (Papalia, et al. 2004)

Es por esto que en ésta etapa se da una búsqueda por la autonomía, el establecimiento de una identidad; lo cual tiene un efecto en el mundo social del adolescente, en sus comportamientos, en sus relaciones interpersonales y en especial en sus relaciones de tipo afectivo; en donde va a tener influencia lo concerniente al género y en especial la identidad de género.

Es así que se presentan diferencias tales como “la identidad del hombre se va a centrar en la competencia y en el conocimiento, mientras que la de la mujer se va a desarrollar basándose en la relación con los otros” (Matud, et al. 2002, p.70), se evidencia por tanto que se han ido creando prejuicios y valoraciones sociales que se manifiestan en las aspiraciones, las motivaciones, las elecciones, el prestigio social, entre otros aspectos se verán marcados por la concepción de género y la construcción de la identidad.

Ahora bien, es en la adolescencia donde se presentan comportamientos marcados en relación al género y al rol sexual, evidenciándose diferencias entre mujeres y hombres, en donde debido a la presión social en el caso de los hombres muchos comportamientos son censurados y se establecen unos parámetros o comportamientos aceptados socialmente según el género (Matud, et al. 2002, p.71).

Lo anterior, está relacionado también con las relaciones de los adolescentes con sus pares, las cuales también estarán marcadas por el género y las creencias

estereotipadas sobre masculinidad y feminidad, determinando las preferencias y conductas; el tipo de relaciones, la concepción de sexualidad entre otros aspectos fundamentales (Matud, et al. 2002, p.74).

Categorías iniciales de análisis

Representaciones sociales de género

Las representaciones sociales de género se entienden como las construcciones colectivas que hacen los sujetos en relación al género como aquella construcción cultural en relación al sexo, dicha construcción está compuesta por un sistema de creencias, actitudes, valores, formas de comportamiento y maneras de ver el mundo, asignando diferencias entre el hombre y la mujer. Para el caso de esta investigación se busca comprender las representaciones sociales de género en adolescentes pertenecientes a una Institución Educativa de carácter oficial con unas características socioculturales tales como estrato socioeconómico bajo, en donde se presentan problemáticas como desempleo, tráfico y consumo de sustancias psicoactivas, delincuencia juvenil, prostitución, abuso sexual a menores, violencia intrafamiliar.

Experiencia de la sexualidad en los adolescentes

La vivencia de la sexualidad hace referencia al actuar del sujeto, a partir de una apropiación de una dimensión constitutiva de su ser como lo es la sexualidad, la cual se comprende como la expresión integral de las personas como seres sexuados en una sociedad producto del aprendizaje sociocultural.

Dicho proceso va acorde al desarrollo evolutivo del ser humano, y en cada una de las etapas del desarrollo éste se caracteriza de manera particular, siendo en la adolescencia donde se presentan comportamientos marcados en relación al género y al rol sexual, evidenciándose diferencias entre mujeres y hombres.

En el presente estudio la vivencia particular de la sexualidad en los adolescentes de la Institución Educativa Zaragoza, está caracterizada por comportamientos propios de la edad de desarrollo, como: la preocupación por la imagen que proyectan a otros, el interés por el sexo opuesto, la exploración de una vida sexual, una vida social nocturna.

Metodología de la investigación

La investigación que se realizó se enmarcó en el paradigma cualitativo ya que se propuso abordar la configuración de las representaciones sociales sobre género que se presentan en un grupo de adolescentes pertenecientes a un contexto sociocultural específico. La subjetividad subyacente en la investigación permitió marcar unas pautas en las cuales el método y las técnicas cualitativas empleadas generaron toda una comprensión del fenómeno estudiado en las y los adolescentes.

Al realizar un análisis de los diferentes métodos cualitativos, se optó por la fenomenología como método que busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, es importante conocer la interpretación en que el sujeto define el mundo y en consecuencia actúa en éste. El carácter pertinente del enfoque fenomenológico al tema de la investigación planteada, se da por su condición interpretativa y comprensiva, la cual considera que la experiencia vivida es en sí misma un proceso interpretativo.

Para el caso de la presente investigación, todo el constructo que se desarrolla en torno a las representaciones sociales de género en los adolescentes, se constituye en un discurso que se interviene desde la interacción comunicativa y social del individuo que construye las representaciones sociales, las cuales fundamentadas en el conocimiento colectivo de la realidad, son mediadas simbólicamente, por lo tanto son interpretaciones que necesitan ser interpretadas.

Para la presente investigación se utilizaron los siguientes instrumentos para la recolección de la información:

1- Grupo focal: es una forma de entrevista que se realiza en grupo y permite discutir la temática de la investigación desde la experiencia personal, pero analizada desde la comprensión que se obtiene en el grupo; “este tipo de entrevista constituye una fuente importante de información para comprender las actitudes, las creencias, el saber cultural y las percepciones de una comunidad, en relación con algún aspecto particular del problema que se investiga” (Torres, A. 1996), en el caso de la presente investigación se indagó por las representaciones sociales de género.

Para la realización del grupo focal se desarrolló un protocolo de entrevista el cual guió el desarrollo del mismo. El grupo focal fue grabado en audio para su posterior análisis.

2- Entrevista a profundidad semi-estructurada: la entrevista es entendida como una conversación verbal entre dos o más seres humanos (entrevistador – entrevistado); esta “ayuda a reunir los datos durante un encuentro, de carácter privado y cordial, donde una persona se dirige a otra y cuenta su historia, da su versión de los hechos y responde a preguntas relacionadas con un tema específico” (Nahoum, C. 1985 citado por Galindo, C. 1998 p.281). En esta investigación se utilizó la entrevista cualitativa a profundidad la cual consiste en abordar al entrevistado desde su vida, las experiencias, ideas, valores y su estructura simbólica en relación al tema abordado. Para esto se realizó un protocolo de entrevista con un número de preguntas a realizar y las cuales orientaron el desarrollo de la misma.

En el presente proyecto de investigación la unidad de análisis fue las representaciones sociales de género y se conformó una unidad de trabajo de 13 estudiantes entre hombres y mujeres adolescentes (de cualquier orientación sexual) entre los 12 y 17 años de edad de los grados 6° a 11° de la Institución Educativa Zaragoza pertenecientes al grupo de apoyo del PESCC. Dicha unidad de trabajo fue conformada por conveniencia teniendo en cuenta los fines, criterios e intencionalidad de la investigación en donde se hizo necesario la calidad de la información para su posterior análisis y comprensión.

Plan de análisis de la información

- Recolección de la información: en esta fase se realizó la recolección de la información por medio de los instrumentos, para lo cual se planteó la realización de un grupo focal y entrevista a profundidad a tres integrantes de la muestra.
- Proceso de análisis e interpretación: Cuando se obtuvo la información recolectada a partir de la aplicación de los instrumentos, se realizó una labor de interpretación y de construcción de sentido teórico, mediante el proceso de análisis de toda la información. Dicho análisis se realizó a partir de las categorías iniciales de análisis y aquellas que surgieron del mismo proceso; esto permitió evidenciar lo concerniente a la representación social de género. Para esto se realizó reducción de datos, disposición y transformación de datos, obtención de resultados y verificación de conclusiones (Rodríguez, Gil, & García, 1996).

Hay que aclarar que el proceso de recolección de la información y el análisis de la información no son etapas del proyecto que sean secuenciales, son procesos paralelos.

Consideraciones éticas

Para el caso de ésta investigación los investigadores no preguntaron por las orientaciones sexuales de quienes conformaron la unidad de trabajo ya que no se pretendió incurrir en acciones que conllevaran a discriminación o a interferir en la obtención de la información. No obstante se facilitó que a éste espacio pudieran llegar estudiantes adolescentes de diferentes orientaciones sexuales. Los participantes del proceso de investigación fueron informados del proceso a realizarse y se brindó un consentimiento informado.

Resultados y análisis de la información

A partir de la realización de un grupo focal cuya duración fue de dos horas aproximadamente y en el cual participaron 13 estudiantes: ocho hombres y cinco mujeres adolescentes entre los 12 y 17 años de edad fue posible iniciar un abordaje de las categorías iniciales de análisis en las cuales emergió una tercera categoría la cual se profundizó en las tres entrevistas a profundidad realizadas a dos hombres y una mujer elegidos del grupo focal, dicha elección fue hecha con una intencionalidad dado la participación de éstos durante el desarrollo del grupo focal.

A continuación se presentan los resultados desde tres momentos que permiten una mayor comprensión de los mismos, atendiendo a la lógica de la investigación cualitativa: descripción, interpretación y construcción de sentido.

Para el caso del grupo focal se utilizó la estrategia de codificación planteada por el tipo de investigación cualitativa: Teoría Fundamentada. Desde este modelo de investigación, se propone la realización de una matriz de análisis con tres tipos de codificación: abierta, axial y selectiva. Dicha codificación permitió construir tres familias de conceptos, partiendo del discurso de los participantes en el que se realizó un análisis de la información a partir de la descomposición por unidades mínimas, llegando así a la conformación de un listado de conceptos posteriormente clasificados

en las siguientes familias: masculinidad-feminidad, sexualidad y socialización; de allí se delimitaron tres categorías las cuales se elaboraron a partir de tres frases textuales que los participantes enunciaron en los grupos focales y las entrevistas. Se quisieron retomar éstas, dado que en ellas se sintetiza de manera clara el contenido del análisis que se pretende exponer más adelante.

A partir de la codificación del grupo focal se realizó un análisis de las diferentes familias de conceptos resultantes mediante una entrevista a profundidad, en la cual se tuvieron en cuenta los siguientes conceptos: identificación, cuerpo, maternidad-paternidad, personalidad, equidad de género, conductas de género, madurez, decisión personal e influencia social; interpretadas mediante una matriz de análisis en la que se identificaron patrones significativos comunes y las disidencias existentes en relación a las categorías de análisis emergentes.

Categoría I

“...mientras que a los hombres les dan mucha más libertad a las niñas las cohíben mucho de muchas cosas”

En esta categoría se evidencian características comunes a las representaciones sociales de género en los adolescentes, donde se encuentran creencias, actitudes, valores y diferencias asignadas a hombres y mujeres, hallándose conceptos tales como masculinidad-feminidad, estereotipos, equidad de género, y prejuicios en cuanto a la tradición social de patriarcado, dichos aspectos van acorde a las representaciones sociales de género las cuales son producto de la tradición y la cultura donde éstos se desenvuelven.

Acerca de la masculinidad-feminidad se pudo comprender que estos conceptos surgen de las creencias sociales de diferenciación de hombres y mujeres en relación al sexo; en éstos emergen estereotipos y conductas marcadas de género.

Uno de los adolescentes manifiesta en su discurso la diferenciación que se da a nivel anatómico entre hombres y mujeres:

“...el hombre tiene pene...para tener relaciones sexuales...y que la mujer le crecen los senos y tiene vagina” (hombre 8, P25).

A partir de ésta diferencia se crean estereotipos y conductas marcadas de género, tal como se demuestra en diferentes apreciaciones de los adolescentes, éstas hacen referencia a la concepción de género en relación al sexo y en donde se presentan diferentes aspectos tales como las formas de comportamiento entre el hombre y la mujer (Lamas, 2006).

“si él es hombre que se ponga ropa de hombre, pantalón, camisa y tenis” (hombre 1, P10). Por otra parte, una de las participantes expuso que:

“vestirse como una mujer, faldas, short y blusas” (Mujer 2, P19). De igual manera dos participantes hombres en sus intervenciones muestran diferencias en cuanto al aspecto emocional:

“el hombre es más dominante, la mujer sensible y cariñosa” (hombre 5, P56).

“de por lo natural el hombre tiene como más crueldad y una mujer es más sensible, como al matar los pollos la mujer le da dolor, en cambio al hombre no se le da duro” (hombre 3, P76).

De igual forma, esto se evidencia en el aspecto emocional, en especial en la expresión de sentimientos:

“una mujer se controla más, una mujer se enoja y ella como que reacciona, piensa; en cambio un hombre hay veces que se enoja y de una se vuelve el hombre verde” (DC, P14).

Es importante recalcar que dichos comportamientos están en relación con las representaciones sociales de género, ya que las representaciones sociales abarcan los conocimientos que se construyen en una sociedad los cuales se incorporan en un grupo social y se visualizan en los comportamientos, costumbres, normas y pensamientos, manifestados naturalmente debido a la interiorización realizada en la cotidianidad (Moscovici, 1961).

Ahora bien, lo anteriormente descrito se constituye a partir de la tradición de patriarcado predominante en la sociedad, influenciando de esta manera la percepción que se tiene de género y su rol en la sociedad, viéndose particularmente en la presencia de prejuicios, en los que claramente se evidencia la marcada diferencia entre lo masculino y lo femenino corroborándose en las frases de los participantes: “el hombre se tiene que ganar las cosas” (hombre 4, P50), y evidenciándose también en

experiencias de vida: “Por ejemplo mi papá me crió y mi papá fue una de las personas muy machistas y él siempre decía que el lugar de la mujer era en la casa” (hombre 4, P157). Por otro lado dichos prejuicios se enmarcan desde posturas propias de género como lo manifiesta una participante: “ellos creen que solo lo hacen las mujeres todos los quehaceres de la casa y que ellos consiguen la comida. El orgullo porque ellos piensan yo por hombre no puedo hacer esto” (FD, P41).

También se pudo encontrar que en la medida en que se reconoce unas características particulares de género, cuando éstas no se cumplen en hombres y mujeres dan origen a prejuicios que llevan a una discriminación de género, esto tiene relación en la medida en que la concepción del género también ha llevado a aspectos de desigualdad, de diferenciación entre los sujetos; de esta manera, “la construcción de género condiciona a las personas en su vida cotidiana, ya que puede incorporar una jerarquización sexual en la que se manifiesta una cierta subordinación de las mujeres a los hombres, un androcentrismo” (Aixelá, 2005, p.23). Con relación a lo anterior se hace evidente en lo referido por una participante respecto al trabajo: “de por sí a las mujeres le ponen trabajos muy fáciles” (mujer 5, P83).

Esto también se presenta en cuanto a las diferentes orientaciones sexuales. Tal es el caso que se indagó a los adolescentes acerca de la opinión que les suscita cuando hombres y mujeres llevan a cabo actividades del género opuesto:

“que la mujer está perdiendo su feminidad, que está tomando rasgos masculinos” (hombre 4, P.102); opiniones que en diferentes expresiones se tornan despectivas:

“que se está volviendo machorra” (hombre 1, P103).

“le dicen que se está volviendo marimacha” (mujer 3, P104); y que refuerzan los prejuicios en relación a las orientaciones sexuales: “en el presente se está viendo un cambio muy raro, mira que los hombres usan chaquetas rosadas, medias de colores y otras cosas” (hombre 3, P106).

Todo lo anterior, muestra cómo las ideas, discursos, prácticas y representaciones sociales que asignan características a hombres y mujeres que se desarrollan en la cultura influyen en las concepciones de los adolescentes ya que “mediante el proceso de constitución de género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los

hombres y las mujeres, de lo que se supone es propio de cada sexo” (Lamas, 2000, p.23.).

Por último, se pudo reconocer una mirada de la equidad de género que en algunos casos no es bien entendida como se observa en las entrevistas a profundidad:

“que la mujer se volvió lesbiana y el hombre se volvió gay” (FD, P37), en este caso inclinándose hacia un concepto de orientación sexual y en otros en cuanto a la diversidad: “Se supone que son las diferentes razas que hay de seres humanos algo así, no he entendido bien que significa” (DC, P17).

A pesar de esto que se relaciona con una falta de claridad del término presentándose algunas dificultades dado que los adolescentes tendían a confundir este concepto, se lograron identificar concepciones importantes de éste: “que..., el hombre y la mujer son iguales” (LF, P43); al igual que actitudes y pensamientos que van en contra de la equidad de género acentuando la inequidad:

“porque es lo mismo que el machismo pero al revés. Las mujeres defienden a las mujeres, porque se exceden mucho, porque tratando de quitar el machismo se muestra mucho feminismo exagerado” (LF, P51).

También surgen intervenciones en las que se aprecia el patriarcado resaltando la concepción del caballero protector: “Pero es que a mí tampoco me gustaría que hubiera equidad de género... que es hay cosas que una mujer no me gustaría que hiciera. Como digamos yo ver que mi mamá trabaja en algo que le queda muy duro... No me gustaría hubiera tanta equidad de género. No me gustaría en especial esa parte laboral” (DC, P19-21).

En otras expresiones del patriarcado que aparecen en la entrevista se observa la manera como se descarga toda la responsabilidad al hombre por ser hombre acentuando la inequidad de género:

“...hay mujeres que dicen yo como soy mujer mejor me quedo aquí en la casa haciendo nada y que él vaya y se mate” (FD, P42).

Categoría II

“...entonces ellos dijeron que ellos querían tener sexo que yo no sé qué entonces ahí yo les expliqué que la sexualidad no iba como en eso...que iba es en el querer” (hombre 7, P215).

En relación al concepto de sexualidad y lo relacionado a su vivencia, el discurso de los adolescentes gira inicialmente alrededor de una atribución basada en el sexo como genitalidad y contacto físico, esto puede deberse a las representaciones sociales que imperan en los adolescentes, lo cual es coherente con la mirada de la sexualidad como una construcción social “no pues lo más normal es que a uno se le ocurra sexo...” (Hombre 7, P 285).

Esto hace alusión al hecho de que al estar inmersos en un grupo social hace que éstos incidan en dichas construcciones individualizadas de la realidad social, por tanto es común que se compartan puntos de vista e interpretaciones de la realidad entre las personas pertenecientes a un mismo grupo (Jodelet, 1984).

Es importante anotar que se pudo observar cómo la concepción de la sexualidad esta mediada por las representaciones sociales de género marcadas por un contenido patriarcal; por tanto, dicha concepción es producto del aprendizaje sociocultural, donde se encuentran diferentes prejuicios en cuanto al rol de género en la sexualidad que media dicha concepción:

“pienso yo que nosotras las mujeres no somos como los hombres que siempre tienen relaciones sexuales con cualquier persona y que porque a mí me gusta porque sí” (mujer 1, P249-250).

En dichas representaciones sociales de género en cuanto a la experiencia de la sexualidad también se evidencian estereotipos que marcan diferencias entre hombres y mujeres, los cuales se manifiestan en las aspiraciones, motivaciones y elecciones las cuales están marcadas por la concepción de género y la construcción de identidad. Tal es el caso expresado por una de las participantes en el que reafirma “debemos ser muy reservadas con nuestra sexualidad” (mujer 1, P308). De igual manera en la intervención de un participante hombre quien reconoce cómo es la experiencia de la sexualidad desde su género: “para mi ser hombre es muy breve, para mi ser hombre es muy fácil, es más libre en su sexualidad” (hombre 4, P363).

A pesar de esto logran un reconocimiento de las diversas características que incluye la sexualidad tales como la afectividad, la reproducción, la madurez, la elección personal, el reconocimiento del cuerpo y el cuidado; lo cual está en relación en entender la sexualidad como la expresión integral de las personas como seres sexuados en una sociedad producto del aprendizaje sociocultural: una participante reconoce las diversas características de la sexualidad al manifestar su punto de vista: "...yo pienso que sexualidad no se trata de sexo, sexo no más...sino que tratarse por igual a otro género" (hombre 7, P206-207), al igual que otro reconoce la mirada afectiva de la sexualidad: "También cuando una persona se está enamorando de otra" (hombre 8, P208).

Partiendo de lo anterior, la afectividad es entendida como todo aquello que encierra el querer, la expresión de sentimientos hacia el otro relatado por un participante de la siguiente manera: "...entonces ellos dijeron que ellos querían tener sexo que yo no sé qué entonces ahí yo les expliqué que la sexualidad no iba como en eso...que iba es en el querer" (hombre 7, P215).

De igual forma, en cuanto a la importancia de la afectividad la reconocen como característica fundamental de la sexualidad, en el reconocimiento de sí mismos y de los demás como lo muestra la siguiente intervención, "y también por el amor porque cuando uno tiene relaciones uno tiene amor...y es capaz de dar amor" (hombre 2, P243-244).

En cuanto a la madurez la entienden como "ir pensando bien, ir acomodando bien las cosas" (FD, P57), "la madurez es como la, yo entiendo que hay hombres que todavía no han tenido o visto el mundo desde otra perspectiva, hay hombres que son muy infantiles, tienen como esa visión de coger todo en recocha cuando uno debe ser serio" (DC, P47). Partiendo de éstas perspectivas también se abordó lo concerniente a la madurez sexual la cual es comprendida desde una mirada anatómica: "madurez sexual, cuando ya uno puede tener relaciones sexuales sin riesgo porque ya los órganos sexuales están más desarrollados" (LFR, P74).

Pero aunque reconocen la influencia importante del aspecto físico refieren la importancia de la decisión personal en la experiencia de la sexualidad, ya que reconocen que más allá del cuerpo como sujetos poseen la capacidad de elegir sobre

su sexualidad, como lo expresa una participante en la entrevista a profundidad: “porque es cuando yo me sienta preparada, no cuando a uno le digan” (FD, P64); a pesar de esto también reconocen que dicha decisión puede ser influenciada, como lo comenta un adolescente: “a veces lo inician por decisión personal, pero a veces hay cosas como en el colegio o hay hombres que dicen yo ya tuve relación sexual y usted? Entonces ya se achantan por ese lado, entonces lo que hacen es como presionarlo, entonces a la primero cosa que le salga lo haga” (DC, P65).

Esta última apreciación da lugar a otro aspecto importante a tener en cuenta lo cual es la influencia social en la sexualidad.

Categoría III

“...es que a uno lo educan y le van diciendo como es”

En relación con esta categoría las construcciones sociales en cuanto a género y experiencia de la sexualidad que se abordaron anteriormente, marcan los discursos en el grupo focal emergiendo esta nueva categoría. En la entrevista semiestructurada se procura entonces abordar factores como la crianza, el entorno familiar y social, la formación, el vínculo materno, la amistad y la confianza; los cuales enmarcan esta categoría de análisis.

“...mi papá siempre se encarga de la educación de los dos hijos, pero la hija se la dejó como a mi mamá, porque la educación se la diera a ella... todo por lo natural siempre el papá como que se enfoca más en el hijo que la hija” (hombre3, p163-164).

En esta intervención se observa específicamente la presencia de roles de género en cuanto a la crianza desde el patriarcado, donde se evidencia la influencia de la socialización en el proceso de construcción de las representaciones sociales y en la adopción de roles en la educación en la familia, es por esto que entendido el género como una característica socialmente construida; la acción de la sociedad es definitiva para el aprendizaje y desarrollo de los seres humanos, “el género facilita el marco en el que se construyen y recrean las relaciones entre hombres/mujeres; por ello, se debe analizar como resultado de un conjunto de factores sociales, culturales e históricos” (Aixelá, 2005, p.46), esto se evidencia en los siguientes relatos.

“...el trato que le dan los papás a los hijos es muy diferente dependiendo de si sea niño o niña, si es un niño a veces le exigen muchas cosas en cambio a la mujer la consienten más” (h3, p47-48-49).

Con respecto a lo anterior, se hace evidente la manera como los adultos encargados de la crianza de los menores presentan un trato diferente en cuanto al género desde la edad infantil, manteniendo de esta forma las representaciones sociales construidas en torno a estos estereotipos, lo cual es reconocido y replicado por un participante: “yo le diría a una hija, le inculcaría por un buen camino de que no se deje tocar” (h7, P194); aunque en algunos casos establecen límites desde los estereotipos:

“si lo mimaría, pero no tanto, le enseñaría a ser hombre como el papá” (m5, P199).

En este caso, se refleja la continuación de una crianza en la que se manifiesta la posición que se adopta desde el género ante la posibilidad de desempeñar el rol de padres o madres.

De igual manera, en el discurso de la mujer 3 en el P202:

“mire que dicen que uno no puede mimar mucho a los niños, bueno a los hombres, que porque se vuelven ya que maricones...delicados”; los estereotipos en cuanto a la crianza que limita la expresión de sentimientos y la mirada negativa hacia una posible presencia de diferentes orientaciones sexuales las cuales son rechazadas desde el patriarcado y son replicadas en las relaciones interpersonales de los adolescentes, esto es explicado ya que son el resultado de las representaciones sociales en donde se da un proceso de anclaje donde éstas se convierten en ente regulador de las interacciones grupales, creando a su vez una relación con los diversos conocimientos ya existentes y contribuyendo a la interpretación de la conducta colectiva (Mora, 2002 p.12).

Otro aspecto que influye la crianza desde el enfoque de género es lo concerniente a la continuación de estereotipos de sumisión, pasividad, baja autoestima, legitimación de la violencia conyugal, que la sociedad indica deben adoptar las mujeres en las relaciones de pareja donde impera la inequidad de género y la tradición patriarcal: “la mamá siempre le está diciendo a la niña usted tiene que cuidar a su marido muy bien, usted tiene que escucharlo, o que pasa un problema que usted no le puede, que él la trata mal, que usted no le puede contestar ni alterarse, sino quedarse callada...”(mujer 5, P310).

En cuanto a la influencia social se presenta de forma relevante aquella dada por los pares, los medios de comunicación y el contexto sociocultural, ya que permean la experiencia de la sexualidad en los adolescentes.

“Cuando uno no tiene mayor con quien hablar, y empiezan a decir que por qué no lo hace si eso es muy bueno, y a uno le da pena preguntar a un mayor. Uno es tan tonto que se deja llevar por los amigos y a veces no le explican a uno bien porque ellos tampoco saben nada” (FD, P68). En este apartado se observa cómo cuando la crianza impartida por los padres y madres no aborda de manera clara la importancia de la adquisición de una autonomía frente a la sexualidad, éstos acuden a sus pares los cuales ejercen una influencia y presión la cual es entendida por ellos como negativa pero a la vez determinante, es así que se convierte en un aspecto predominante las relaciones de los adolescentes con sus pares, las cuales también están marcadas por el género y las creencias estereotipadas sobre masculinidad y feminidad, determinando las preferencias y conductas; el tipo de relaciones, la concepción de sexualidad entre otros aspectos fundamentales (Matud, et al. 2002, p.74).

“...creo que es como a veces lo escoge usted y a veces no. A veces los demás lo presionan y uno comete ese error” (DC, P67). Dicha presión de grupo o pares puede llevar a los adolescentes a tomar decisiones y llevar a cabo acciones sólo con la intención de ser aceptados, “para que tenga rabia y se suelte, para que muestre su hombre entre comillas “hombre”, su machoman”. (LFR, P85).

Además de la influencia de los pares, los medios de comunicación también juegan un papel importante en los comportamientos y decisiones de los adolescentes en la experiencia de su sexualidad y se encuentra de igual manera que se adjudican también una serie de estereotipos frente a dicha influencia; “...en los hombres si, el porno por internet y ya por eso quieren coger a la primera boba que ven” (FD, P125).

Por último, los adolescentes refieren la influencia que ejerce el contexto sociocultural en la concepción de la sexualidad, dado que la Institución Educativa en la cual se desarrolló este proyecto de investigación es de modalidad agropecuaria y su población es urbana y rural; “Un hombre que vive en el campo lo único que le van a enseñar es a trabajar nunca le van a hablar de una mujer...entonces poco se va a poner a pensar en eso, en una mujer, se va a enfocar en el trabajo...en cambio un

hombre en la ciudad va a tener diferencias porque vive al lado de mujeres, igualmente la mujer va a vivir rodeada de hombres” (DC, P75-76).

Partiendo de lo anterior, se manifestaron diferentes estereotipos de género en cuanto la experiencia de la sexualidad en contextos rurales y urbanos; “los de la ciudad experimentan más y como los del campo casi no tienen para donde salir alejados de los demás, ellos son más de casita y cuando llegan al colegio es cuando empiezan a dañarse, les dicen cosas que no deberían hacer que hagan el amor y con quién, que con un amigo experimente eso, eso es bueno, yo sentí bueno” FD, P72”. De igual manera una participante expresa otros estereotipos de género en relación al contexto social:

“a la mujer del campo la ilusionan más, que yo me voy a casar con usted y como ellas tienen la creencia que se van a casar entonces se casan más rápido, en cambio la mujer de la ciudad no va a comer tanto cuento...entonces la decisión de la del campo es más personal porque se creyó el cuento y la de la ciudad sería más fácil porque la influyen las amigas” (DC, P83).

Todo lo anterior, demuestra cómo se presentan comportamientos marcados en relación al género y al rol sexual, evidenciándose diferencias entre mujeres y hombres, en donde debido a la presión social en el caso de los hombres muchos comportamientos son censurados y se establecen unos parámetros o comportamientos aceptados socialmente según el género (Matud, et al. 2002, p.71), donde además influye el contexto sociocultural.

Finalmente, los hallazgos planteados aportan a una mayor comprensión de las representaciones sociales de género que se han construido alrededor de la experiencia de la sexualidad en los adolescentes, los cuales pertenecen a un contexto sociocultural específico con unas características particulares de crianza, educación, socialización, estructura familiar; que influyen no sólo sus percepciones sino también sus acciones. Es importante tener en cuenta que dichos hallazgos no son generalizables ya que son el reflejo de los sentidos expresados por el grupo de los 13 adolescentes participantes.

Conclusiones y recomendaciones

Los resultados de la presente investigación permitieron una aproximación de las representaciones sociales de género que circulan en la experiencia de la sexualidad en un grupo de adolescentes determinado, encontrando algunas características que contribuyen a la comprensión de los sentidos construidos con referencia a dichas representaciones así:

En cuanto a las representaciones sociales y entendiendo que éstas enmarcan como “una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social” (Jodelet, 1984), y al comprenderlas en relación al género como una construcción cultural en relación al sexo, se pudo encontrar la presencia de conceptos, creencias que se convierten en prejuicios y estereotipos los cuales al ser asumidos por los adolescentes se reflejan en la adopción de unos roles de género; entre las características que sobresalen en este aspecto se puede citar el patriarcado como eje central que permea dichas representaciones.

Los estereotipos y prejuicios hallados giran alrededor de enmarcar a hombres y mujeres en unas características particulares donde se ubica a la mujer en un lugar diferente al del hombre, identificando que en cuanto a los hombres se les considera fuertes, valientes, protectores, mientras a las mujeres se les identifica como delicadas, sensibles, esto también lo reflejan en la adjudicación de labores específicas donde se ponen en práctica estas habilidades.

Ahora bien, en el establecimiento de dichas características se pudo evidenciar que los adolescentes dan suficiente importancia a la influencia que tiene la educación y en especial las pautas de crianza, considerando se da un trato diferente donde las exigencias varían de acuerdo al género.

Todo lo anterior, evidencia cómo las representaciones sociales y en especial las de género son el resultado de un proceso de socialización y por tanto una construcción social.

Al momento de identificar los sentidos de la sexualidad a partir de dichas representaciones, se pudo encontrar que estas se evidencian en la experiencia de la sexualidad, ya que los adolescentes dan un sentido de la sexualidad diferente para hombres y mujeres. En cuanto a los hombres se encuentra en especial la concepción

de libertad de experimentar la sexualidad mientras que en la mujer hay un aspecto de mayor prohibición y cohibición, todo eso se justifica desde la mirada social que se tiene respecto a la sexualidad de hombres y mujeres en lo concerniente a la expresión de sentimientos, el inicio de relaciones sexuales y lo relacionado a la maternidad.

Ahora bien, es importante recalcar que se obtuvo un reconocimiento de la diversidad sexual pero entendida como aquellas orientaciones que van en contra de lo establecido y definido a hombres y mujeres, lo cual sigue multiplicando concepciones de discriminación y estigmatización. De esta manera, se pudo encontrar la relación que existe entre las representaciones sociales de género y la experiencia de la sexualidad, pero hay un factor que se repite y es el reconocimiento de la influencia social no solo en su sentidos sino también reflejado en sus acciones como es el caso de la decisión personal en cuanto al inicio de las relaciones sexuales. Dicha influencia social la enmarcan por un lado, en cuanto al contexto donde se desarrollan ya sea rural o urbano a partir de los cuales se evidencian una serie de estereotipos; y por otro lado, la influencia de los pares la cual reconocen en muchos casos es negativa, ya que consideran afecta una decisión personal libre y conciente en cuanto a la sexualidad.

Los anteriores hallazgos permiten identificar unos alcances de la investigación realizada los cuales abarcan: Al realizar la investigación se pudo evidenciar la necesidad de Implementar una indagación previa del entorno antes de la aplicación de los programas diseñados por el Ministerio de Educación Nacional, ya que estos proyectos educativos se hacen a nivel nacional, sin tener en cuenta las particularidades de cada Institución y de su comunidad, para así lograr un verdadero impacto en los adolescentes de nuestras instituciones.

Se espera que con los resultados del presente estudio se dará una mejor implementación del PESCC, que se ha venido desarrollando en la Institución Educativa Zaragoza, en cuanto permitió evidenciar unas características tales como estereotipos de género, prejuicios de género y una influencia sociocultural, enmarcados por características asociadas al patriarcado arraigado en los adolescentes, lo cual se refleja en la experiencia de la sexualidad.

Además estas características guardan una relación con los derechos sexuales y reproductivos observándose una diferencia al ejercerlos desde la perspectiva de

géneros, evidenciando una inequidad en el ejercicio de estos derechos. Esto permitirá realizar una intervención en la institución educativa Zaragoza, para que haya un ejercicio consciente de estos derechos y lograr una sensibilización en la población estudiantil.

Los resultados analizados permiten un posible entendimiento de la problemática social que viven los adolescentes, para así realizar propuestas de futuras intervenciones que aporten a una experiencia más consciente y responsable de la sexualidad. Además en la medida que se espera sea un insumo para cualificar el proyecto de intervención con los estudiantes y en particular con el grupo de apoyo PESCC, se esperaría profundizar con dicho grupo en lo concerniente a la decisión personal, la influencia de pares en la construcción del criterio personal en cuanto a la sexualidad y el ejercicio conciente de los derechos sexuales y reproductivos.

Entre los límites de la investigación realizada desde la metodología aplicada, se evidenció la existencia de una mirada de la sexualidad como tema prohibido o tema tabú que limitó la participación de los adolescentes en el grupo focal, dejando ver la necesidad de realizar otro grupo focal que permitiera contrastar la información encontrada para así profundizar aspectos que se retoman y amplían luego en la entrevista semiestructurada. De igual manera es importante tener en cuenta para futuras investigaciones el rango de edad de los participantes en particular de la adolescencia donde se presentan dos fases según la OMS (temprana y tardía) y así poder evidenciar posibles diferencias.

A nivel teórico teniendo en cuenta que para este ejercicio de investigación se revisaron los planteamientos teóricos de los principales autores como Moscovici, Aixelá, Butler, Jodelet, se recomienda para futuras investigaciones que pretendan abordar estos planteamientos profundizar en estas corrientes teóricas sobre la construcción social del género y en especial en lo relacionado a la sexualidad.

Finalmente, la investigación aportó y permitió observar que la sexualidad es una dimensión fundamental del ser humano que abarca múltiples aspectos y que está relacionada con un componente social muy marcado que es necesario seguir investigando para su mayor comprensión.

Referencias

- Aixelà, Y. (2005) Género y antropología social. Sevilla: Editorial Doble J.
- Alzate, H. (1987) Sexualidad Humana. Bogotá: Temis.
- Amigot, P.L. (2005) Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género. *Departamento de Psicología social, Facultad de psicología, Universidad Autónoma de Barcelona.*
- Arango de Montis, I. (2008) Sexualidad Humana. Ciudad de México: Manual Moderno.
- Berger, P., y Luckman, T., (2003). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bruel, T. (2008). Representaciones sociales de género: Un estudio psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de psicología. Departamento de psicología social y metodología. Recuperado el 25 de agosto de 2012 de la página web ,
- Díaz, L. B., y Rivera, A. (2008) Representaciones sociales y prácticas de la sexualidad de un grupo de jóvenes del Cantón de Esparza-Costa Rica. Universidad de Costa Rica sede occidente. Tesis Licenciatura en trabajo social. Recuperado el 20 de agosto de 2012 de la página web <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/tfglic-sr/tfg-l-sr-2008-02.pdf>
- Farr, R. (1984) Las representaciones sociales. En: Moscovici, S. (compilador). *Psicología Social II*. (495-506) Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2011). Historia de la sexualidad, 3ª Ed. Ciudad de México: Siglo veintiuno.
- Galindo, J. (1998) Técnicas de investigación. Ciudad de México: Addison Wesley.
- Jodelet, D. (1984) La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En: Moscovici, S. (compilador). *Psicología Social II*. (469-493) Barcelona: Paidós.
- Lamas, Marta. (2000) Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Revista Cuicuilco*, 18, 1-24.
- Marco ético de los derechos humanos sexuales y reproductivos en el contexto nacional e internacional. (2010) Ministerio de Protección social, Fondo de población de las Naciones Unidas. Bogotá: Legis S.A.
- Matud, P. et al. (2002) Psicología del género: implicaciones en la vida cotidiana. Madrid: Biblioteca Nueva.

- Mora, Martín (2002). La teoría de las representaciones sociales de Sergé Moscovici. *Athenea Digital*, 2; 1-25. Recuperado en noviembre 16 de 2012 de la página web <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>
- Ospina, M. (2007) Representaciones sociales de masculinidad y su expresión en el ámbito familiar. *Revista Páginas*, 77, 69-83. Recuperado en agosto 18 de 2012 en <http://biblioteca.ucp.edu.co/ojs/index.php/paginas/article/view/157/126>
- Papalia, Diane E., Wendkos, S. & Duskin, R. (2003) Desarrollo Humano. Bogotá: Mc Graw Hill.
- Páramo, P.(2010) Las representaciones de género en profesores universitarios. *Estudios Pedagógicos Universidad Austral de Chile*, XXXVI, 2, 177-193. Recuperado en agosto 15 de 2012 en <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1735/173518942009.pdf>
- Perera, M. (1999). A propósito de las representaciones sociales. Apuntes teóricos, trayectorias y actualidad; 1-35. Recuperado en noviembre 15 de 2012 de la página web <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cuba/cips/caudales05/Caudales/ARTICULOS/ArticulosPDF/02P075.pdf>
- Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva. (2010) Cali: Imprenta del Valle. Programa de Educación para la sexualidad y construcción de ciudadanía. (2008). Ministerio de Educación Nacional.
- Rodríguez, G., Gil, J. & García, E. (1996) Metodología de la investigación cualitativa. Málaga: Aljibe.
- Saavedra, M. G. (2004) Representaciones sociales de género: mujeres y hombres frente al trabajo. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Universidad Nacional del Nordeste – Argentina. Recuperado en agosto 22 de 2012 en <http://www.unne.edu.ar/unnevieja/Web/cyt/com2004/1-Sociales/S-055.pdf>
- Torres, C.A. (1996) Estrategias y técnicas en investigación cualitativa. Bogotá: Ed. Guadalupe.
- Vera-Gamboa, L. (1998) Historia de la sexualidad. *Revista Biomédica*, 9, 2, Recuperado en septiembre 25 de 2012 en <http://www.revbiomed.uady.mx/pdf/rb98927.pdf>